

Imperio de Maximiliano

Antecedentes

-La política a seguir con respecto a los conservadores, derrotados en la Guerra de Reforma. Esta cubrió una amplia gama, con la expulsión a los embajadores de España, Ecuador y Guatemala, del arzobispo de México y varios obispos. El gobierno mostró una actitud vacilante al respecto a Isidro Díaz cuñado de Miramón (militar y político mexicano, Militante del Partido Conservador) y su ministro más importante, y más adelante otorgó una amnistía (extinción de la responsabilidad penal por la comisión de un delito y perdón del mismo por parte del Estado) general a los conservadores, que sólo excluía a los más peligrosos, aún levantados en armas, como Márquez (militar mexicano, conservador), Zuloaga y el líder campesino Manuel Lozada.

-La lucha por el poder entre Juárez, Miguel Lerdo (que muere en 1861) y Jesús González Ortega, con cierto temor de que éste último se levantara en armas.

-La oposición liberal al gobierno juarista, reflejada no sólo en los frecuentes cambios de gabinete, sino también en el Congreso y varios periódicos liberales.

-Los guerrilleros conservadores al mando de Mejía, Márquez, Zuloaga y otros, responsables los dos últimos de los asesinatos de Melchor Ocampo (político mexicano, liberal del grupo radical, se le encomendó la secretaría de Gobernación, así como las de Hacienda y Relaciones), Santos Degollado (militar y político mexicano, en 1861, fue destituido de sus cargos militares y procesado por haber entablado negociaciones con los conservadores opuestos a Juárez) y Leandro Valle, que desestabilizaron en mucho la situación política nacional.

- La relativa paz, sin embargo, permitió la aplicación más sistemática de las leyes reformistas. Las relativas a la desamortización y nacionalización de bienes raíces, llevarán directamente al despojo de tierras a las comunidades campesinas, a la formación de una nueva clase latifundista laica, pero también a las consiguientes rebeliones campesinas que profundizaron aún más las crisis ya generalizada.

Aspectos políticos y económicos

En el ámbito político Maximiliano se había comprometido con Napoleón III a aplicar una política de corte liberal, así que aplica las leyes reformistas entre ellas la desamortización de los bienes del clero y la libertad de cultos. Los conservadores se inconforman y Maximiliano rompe sus nexos con ellos, los excluye de su corte y llama a su lado a los liberales moderados para que apoyen a su gobierno, entre ellos a José Fernando Ramírez, escritor e historiador, y al poeta Juan de Dios Peza.

La política de Maximiliano provoca las protestas del Vaticano y el clero local, y para someterlos el emperador planea atacar sus intereses. Personalmente reprende a los prelados por no cumplir con su deber. El clero protesta y Maximiliano radicaliza aún más su posición. Presenta ante el Nuncio Apostólico su proyecto de Concordato en el que establece: La libertad de cultos, el que la Iglesia sea controlada y pase a manos del Estado, que los servicios religiosos sean gratuitos, que el Patronato Regio declare medidas para evitar los abusos del clero, para lo que el emperador y el Papa dictaron medidas, que se hicieran efectivas: el registro civil, que los cementerios fueran secularizados, y que el fuero eclesiástico fuera suprimido.

El clero replica y exige un cambio en la política, exige que continúe vigente la intolerancia religiosa, que se restablezcan las órdenes monásticas, que la enseñanza pública y privada estén bajo la tutela de la Iglesia, y que la autoridad civil no tenga influencia en asuntos eclesiásticos. Maximiliano no cede ante estos requerimientos y se rompen las relaciones entre la Santa Sede y el Imperio.

En lo concerniente a las relaciones con el ejército, el emperador tiene dificultades con el mariscal Aquiles Bazaine, a quien disputa el mando del ejército, pues no hay que olvidar que toda la responsabilidad militar estaba bajo el control de Francia. Sin embargo, las armas francesas nunca pueden estar en paz porque la resistencia republicana en forma constante causa bajas a los invasores, ya que a base de guerra de guerrillas no dan un momento de reposo ni de tregua. Para acabar con esta situación, el 5 de octubre de 1865, Maximiliano decreta que todos los republicanos que ataquen a las fuerzas del imperio serán fusilados como forajidos pues, según Bazaine, el gobierno de Juárez había desaparecido y ya no había causa legal que defender.

En lo que toca a la economía y a las finanzas del imperio, Napoleón III dispone que los consejeros franceses se hagan cargo de la conducción de las finanzas, y se exige a Maximiliano que reduzca sus gastos, pues Francia debe tener beneficios y no únicamente gastos.

En lo que corresponde a la política exterior, a partir de 1865 Maximiliano y Napoleón III reciben amenazas del gobierno de Estados Unidos, país que hasta entonces guardaba silencio y esperaba, debido a que durante cinco años había sufrido en su territorio una Guerra Civil o de Secesión que concluía ese año, por tanto interviene enseguida enviando soldados a la frontera y navios de guerra a las costas mexicanas en clara actitud de desafío contra el Imperio.

El emperador hace planes para recibir colonos del sur de Estados Unidos y con ello fundar poblaciones esclavistas en México.

Napoleón III empieza a ser presionado por los graves incidentes que se producen en Europa y que ponen en peligro la seguridad de Francia. En su frontera con el Rin, Rusia es una verdadera amenaza, ya que en 1866 derrota a Austria en la batalla de Sadowa y así el poderío prusiano se deja sentir en el mapa europeo. Y en América, los Estados Unidos empiezan a amagar al Imperio.

Napoleón III no tiene alternativa y decide retirar a sus ejércitos de suelo mexicano.

Sucesos importantes

Entre los hechos importantes destacan los problemas de Maximiliano con los conservadores, y el final de la Guerra de Secesión en Estados Unidos y su postura ante la Intervención y el Imperio, de manera que amenaza recordándoles la Doctrina Monroe.

También la victoria prusiana a costa de Austria y el hecho de que una nueva potencia en Europa está latente.

El hecho de que Napoleón III ordena el retiro de sus fuerzas, olvidando sus compromisos con el Imperio. Ante esta actitud del gobierno francés Maximiliano piensa en abdicar, pero su madre y Almonte lo obligan a permanecer en México.

Ahora Maximiliano debe de organizar a su Imperio, sin el apoyo de Francia, que empieza a retirar a sus hombres.

Carlota viaja a París y exige a Napoleón III que cumpla con los compromisos firmados en Miramar, y éste se niega a ello. Pío IX da la espalda a Carlota y ella enloquece.

Maximiliano no tiene alternativa, o regresa a Europa o recibe a su lado a los conservadores: Tomás Mejía, Miguel Miramón y Leonardo Márquez. Mientras el ejército francés abandona suelo mexicano.

El gobierno de Juárez retorna y ocupa Zacatecas. Las armas de la República derrotan a los imperialistas en Miahuatlán y la Carbonera y se dirigen a Puebla.

Maximiliano y sus conservadores se refugian en Querétaro, en marzo de 1867. Los republicanos inician el sitio a ese lugar. Mariano Escobedo y Ramón Corona circundan la ciudad.

Acontecimientos mas importantes

Benito Juárez vivió una de las épocas más importantes de México, considerada por muchos historiadores como la consolidación de la nación como República. Juárez marcó un parteaguas en la historia nacional, siendo protagonista de primer nivel de esta época. Su biografía durante los años que ocupó la presidencia es casi en su totalidad también la historia de México. Inicia su carrera política

El 26 de mayo de 1830 Juárez es nombrado encargado del Aula de Física del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca.[5]

Se desempeñó como rector de su Instituto en 1831, en el cual siempre profesó y defendió ante todo las ideas liberales. El 11 de diciembre de 1831 el Ayuntamiento de Oaxaca comunica a Juárez haber sido elegido Regidor para el periodo que iniciaba el 1 de enero de 1832[5] comenzando así su carrera política. El 25 de agosto de 1832 el Gobernador de Oaxaca José López de Ortigoza emite un decreto comunicando los nombramientos para la Corte de Justicia del Estado de Oaxaca, siendo Benito Juárez nombrado Ministro Suplente.[5] El 11 de febrero de 1833 Juárez es nombrado formalmente Diputado Electo de la Honorable Legislatura del Estado de Oaxaca, es decir, diputado local.[5] En su cumpleaños 26 Juárez es nombrado Capitán de la 5a Compañía del 1er Batallón de Milicia Cívica de su Estado.[5] El 3 de febrero de 1834 se nombra a Benito miembro de la Junta de Sanidad de su Estado.[5] El 7 de febrero se nombra a Benito Ministro Interino de la Corte de Justicia del Estado.[5] El 7 de abril es nombrado miembro de la "Junta Calificadora y Premiadora de los méritos que, en el Fuerte de Santo Domingo, contrajeron los valientes defensores de nuestras instituciones".[5] El 6 de abril de 1838 se nombra a Juárez Secretario Interino de la Primera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Departamento de Oaxaca.[5] El 31 de diciembre de 1839 es nombrado Ministro Suplente del mismo Tribunal Superior de Justicia.[5] El 23 de agosto de 1840 se nombra a Juárez Compositor por la Quinta Sección de Oaxaca.[5] El 31 de diciembre de 1840 es nombrado de nuevo Ministro Suplente del mismo Tribunal Superior de Justicia.[5] El 22 de julio de 1841 el Tribunal Superior de Justicia del Departamento Oaxaqueño emite a favor de Juárez un Despacho de Juez de la Instancia del ramo civil para la ciudad de Oaxaca.[5] El 3 de octubre de 1843 recibe un nombramiento como Segundo Vocal Suplente de la Junta Electoral de Oaxaca.[5] El 1 de junio de 1844 se emite un comunicado a la Honorable Asamblea Departamental del Estado acerca de que Juárez no puede cubrir la plaza de vocal de esa Asamblea por estar desempeñando el cargo de Secretario de Gobierno del Departamento del Estado.[5] El 3 de enero de 1853 Juárez recibe un Despacho de Catedrático sustituto de Derecho Civil en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca.[5] El 22 de febrero se le concede una licencia sin goce de sueldo por un mes a Juárez para ausentarse del Instituto. El 30 de septiembre de 1858 es inscrito Juárez como socio Honorario del Conservatorio Dramático Mexicano mediante un documento firmado por el presidente del mismo José Valero y el prosecretario Justo Sierra.[5]

Ése mismo año apoyó a Valentín Gómez Farías, quien buscaba debilitar y someter al clero. Sin embargo, un año después se impuso de nuevo el centralismo en el país, por lo que huyó a Puebla donde administró unos baños públicos.[6]

Después de un par de años regresó a Oaxaca. Se le otorgó el empleo de juez de primera instancia. Tuvo al menos dos hijos con una mujer anónima del pueblo, a la que desconoció para luego casarse con Margarita Maza, hija adoptiva de su antiguo patrón, Antonio Maza. Al celebrarse la boda tenía 37 años y ella 17.[6]

Sirvió como burócrata tanto a los centralistas como a los santannistas. Inclusive hizo que se colocara en su sala de sesiones un retrato de Santa Anna y cuando murió la esposa de éste, pidió a

los empleados públicos que guardaran luto. En 1844 lo premiaron con el nombramiento de fiscal del Tribunal Supremo de Justicia oaxaqueño.[6]

Al perder en las elecciones presidenciales el General Paredes Arrillaga, Juárez resultó electo diputado federal por lo que en 1847 se trasladó a la ciudad de México con esta calidad. Fue uno de los que ayudó a reelegir a Santa Anna como presidente y a Gómez Farías como vicepresidente.[6] Votó a favor del préstamo que Gómez Farías solicitó a la Iglesia en 1847 para financiar la guerra contra EUA. El 15 de enero de aquel año, se inició en la masonería del Rito Nacional Mexicano, en una ceremonia que se tuvo en las instalaciones del mismo congreso, del cual se habían apropiado los liberales para tener sus reuniones. Juárez adoptó como nombre masónico Guillermo Tell.[6]

Debido a la invasión estadounidense regresó a Oaxaca y se le colocó como gobernador interino en 1847. Su gestión se caracterizó por lograr el equilibrio económico y la realización de obras públicas como caminos, la reconstrucción del Palacio de Gobierno, la fundación de Escuelas Normales.

Surgimiento del positivismo

El positivismo de Comte, introducido en México por Gabino Barreda.

(1818- 1881) entre otros, tuvo gran aceptación entre muchos personajes del triunfante movimiento republicano, ya que se adecuaba políticamente a una posición continuadora del liberalismo. Según los positivistas, la ley de los tres estados se había cumplido en México: la Colonia, el estado teológico; la lucha liberal contra la Colonia, el estado metafísico; con la Reforma y la República se había llegado al estado positivo. La lucha que México sostuvo contra Napoleón III y las fuerzas regresivas del país, se interpretó como resultado de la fuerza positiva de la humanidad.

La burguesía mexicana buscaba orden en la sociedad a cualquier precio, por lo que su principal lucha era con los liberales y conservadores que se empeñaban en sostener ideas anárquicas las cuales eran efectivas para destruir un orden pero nunca para construirlo.

Este combate proclamado tuvo efecto en varios aspectos de la realidad social mexicana que aun hoy puede sentirse en todos los niveles y principalmente en los educativos: Programas y proyectos de educación, ciencia e investigación.

Principales acciones del gobierno de Lerdo de Tejada

Durante la presidencia provisional, Lerdo decretó una ley de amnistía que acabó por dismantelar definitivamente a los rebeldes porfiristas, sin embargo perdieron sus grados militares y condecoraciones. Porfirio Díaz se acogió a la ley de amnistía. Lerdo declaró que gobernaría como jefe de la Nación y no de un partido político. Tranquilizó a los juaristas e infundió esperanzas a los conservadores. En las elecciones de octubre de 1872 obtuvo 10502 votos y Porfirio Díaz solo 680 y publicó un manifiesto declarando que su gobierno se apegaría a la Constitución de 1857 y a las Leyes de Reforma. Este manifiesto echó por la tierra las esperanzas del partido conservador. De la declaración el presidente pasó inmediatamente a los hechos, iniciativa para expulsar a los jesuitas del país, enorme descontento entre los miembros de la Iglesia.

El 13 de mayo de 1873 decretó que prohibía toda manifestación pública de culto. El 20 de mayo, dispuso la excomunión de varias órdenes residentes en la ciudad de México.

El enfrentamiento entre el gobierno de Lerdo y la Iglesia llegó a su clímax en septiembre de 1873, fecha en que las leyes de Reforma fueron incluidas en la Constitución de 1857, tanto el partido conservador como la Iglesia habían argumentado que eran anticonstitucionales pues habían sido decretadas por el presidente y no promulgadas por el Congreso, no perdían las esperanzas de que dichas leyes fueran derogadas. Esto provocó una revuelta cristera cuyo centro de acción se situaba en el Estado de Michoacán. Durante su presidencia, Lerdo de Tejada no pudo terminar con

esta revuelta. Continuando con esta política anticlerical, Lerdo decretó el 1º de diciembre de 1874 la disolución de la obra de las Hermanas de la Caridad, enorme descontento en las zonas urbanas, pues estas religiosas se dedicaban a cuidar enfermos en los hospitales. La política lerdista con relación a la Iglesia le enajenó al Ejecutivo apoyos considerables.

Durante el periodo de Sebastián Lerdo de Tejada y ante la indefinición constitucional, el Presidente consideró que a él le correspondía nombrar a los jueces de distrito y de circuito. El presidente de la Suprema Corte de Justicia, José María Iglesias, se enfrentó a Lerdo. Para Iglesias la base de la separación de los tres poderes residía en la independencia del poder judicial, encargado de vigilar el cumplimiento de la Constitución, el poder Judicial era el único que no debería depender de los vaivenes políticos puesto que su función estaba claramente marcada en la Constitución. Para Iglesias la intervención del Ejecutivo en el nombramiento de los jueces creaba lazos de lealtad con un poder que le era extraño. Lerdo dividía al poder judicial en dos sectores; la Suprema Corte de Justicia mantendría su independencia y por la otra la base misma de dicho poder se ligaría al Ejecutivo. Aunque este conflicto no se resolvió durante la época de Lerdo, indiscutiblemente creó un enorme distanciamiento entre los dos poderes de la Unión.

Primer periodo presidencial de Porfirio Díaz

El principal objetivo de Díaz en su primer mandato fue ganarse la confianza de los Estados Unidos de América, que pasaba por un serio problema político.[42] Así, Díaz debió realizar una serie de maniobras políticas para ganar el reconocimiento estadounidense. La negativa del embajador John W. Foster a negociar con México dificultó la situación aún más. A través del Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal y del Ministro de Hacienda, Matías Romero, Díaz logró el pago de la deuda externa a Estados Unidos, por medio de breves cantidades abonadas en un plazo de quince años. En su mensaje a la Nación del 1 de abril de 1893 se dio por finalizado el pago de la deuda mexicana.[43]

Otro asunto prioritario para Díaz fue la pacificación del país. Desde finales de la Guerra de Independencia de México, varias bandas de ladrones se colocaban en las orillas de caminos, con el fin de asaltar los vagones cargados de bienes que eran llevados a la capital y a otras ciudades importantes del país, como Puebla o Veracruz. El comercio, que no tuvo un gran crecimiento durante la primera mitad del siglo XIX en México y que además fue sacudido por las crisis económicas que las guerras propiciaron, se vio aún más amenazado por las gavillas de bandoleros que atacaban las vías de comunicación. Otro punto que acentuaba la inseguridad del país era que existían grupos armados asentados únicamente en un lugar del país y cuyo propósito era controlar por medio de caciques al país entero.

Antecedentes del Porfiriato

Porfirio Díaz era un militar de gran renombre obtenido en la guerra de Reforma y en la intervención francesa, pues logró recuperar para la causa republicana la Ciudad de México y Puebla. Conocido como el héroe del 2 de abril, contendió por la presidencia contra Benito Juárez en 1867 y 1871, y al ser derrotado proclamó el Plan de la Noria. Vencido a la muerte de Juárez por Sebastián Lerdo de Tejada, Díaz se retiró a Veracruz donde logró hacerse de capital y de fama gracias a la impopularidad creciente de Lerdo. Al acercarse la reelección de éste, Díaz se levantó en armas con la bandera de "SUFRAGIO EFECTIVO NO REELECCIÓN", que años más tarde empuñaría Madero en su contra. Exiliado Lerdo en noviembre de 1876, Díaz asumió la presidencia por más de 35 años, exceptuando el período de Manuel González (1880-1884).

Cuando Díaz se convirtió en presidente el país era asolado por las hordas de bandoleros que asaltaban los caminos, por las diversas rebeliones regionales, por el caciquismo, por los

levantamientos de indios y por la división del ejército. Díaz impuso la llamada "paz porfiriana" a través de concesiones y represión a los movimientos del ejército que pretendían derrocarlo, como la ocurrida en 1879 en Veracruz, sofocada con la clásica frase de "mátalos... en caliente". Con el porfirismo la economía mexicana entro en la fase capitalista; sus diferentes áreas de producción fueron incorporadas, en mayor o menor medida, al sistema económico de los países industrializados.

Política y economía

México tuvo que depender de los países desarrollados para integrarse al proceso capitalista de producción.

Dicha dependencia se baso en la inversión de capital y tecnología que los empresarios extranjeros - estadounidenses, ingleses, alemanes y franceses - hicieron en México.

Mas había otro interés que impulsaba a las potencias industrializadas a invertir en países como México, ricos en recursos naturales pero pobres en dinero y tecnología. Ese móvil era de carácter político y obedecía a la competencia imperialista que se daba entre las potencias por el dominio del mundo.

La inversión de capitales y tecnología en México resultaba en provecho de la economía. Si antes no se habían interesado en México, era porque la inestabilidad política del país no garantizaba la seguridad que exigían para sus capitales y las vidas de sus hombres.

La condición de dependencia con la que la economía mexicana entro al sistema capitalista, todas las ramas de la producción que se desarrollaban en el periodo porfirista estuvieron sujetas a las necesidades del mercado externo.

Durante el porfiriato se produjo en México un notable crecimiento económico, una considerable expansión de las vías de comunicación y de los centros urbanos, y una imagen de solidez en el extranjero que el país no había logrado obtener hasta entonces.

En el proceso económico, como en el político, se distinguen dos fases: la primera, iniciada alrededor de 1880 y concluida en 1895, se caracterizo por los esfuerzos gubernamentales tendientes a equilibrar las finanzas, modificando el sistema de impuestos para captar mas ingresos, reduciendo al mismo tiempo los gastos presupuestales y pudiendo llegar así a un arreglo de la deuda publica interna y externa, y a la solución de la crisis financiera que azotara el país entre 1891 y 1893. Esta primera fase sentó las bases para que en la segunda (1896-1910) se lograra el equilibrio del presupuesto federal y la obtención de superávits por primera vez en la historia de México.

El gran problema del primer mandato de Díaz fue la búsqueda del reconocimiento de Estados Unidos, pues le interesaba demasiado atraer a inversionistas que solidificaran la economía del país.

En el campo político Díaz también concentró su poder. Centralizó el poder bajo el lema "poca política, mucha administración", es decir, él nombró los jefes regionales, los caciques, sin que estos fueran elegidos por la población. Si los caciques llegaran a serle incómodos a Díaz, les despedía. Se habla de la política de pan y palo; las personas que le apoyaban a Díaz conseguían poder y riqueza, los enemigos del sistema experimentaban toda la dureza del líder. Su pasado como soldado exitoso le permitió controlar bien el militar. Introdujo la censura de la prensa. La iglesia no estaba en contra de Díaz, porque él la toleraba aunque las leyes, que todavía provenían de la era de Juárez, eran muy anticlerical. En 1890 cambió el artículo 78 de la constitución para permitirle la reelección indefinida. Así el sistema iba desarrollándose hacia una autocracia. En el gabinete estaban los

llamados científicos, intelectuales jóvenes que se preocupaban de la teoría del positivismo y de la tecnocracia.

La última monarquía en México: el fracaso del imperio de Maximiliano

Araceli Ramírez Rubio

Introducción

La conformación política actual de México tiene su origen en el siglo XIX. El que hoy el país esté constituido como una república y no como una monarquía se debe a la serie de conflictos desarrollados durante los primeros años del México independiente. La instauración de los imperios de Iturbide y de Maximiliano evidenciaron los deseos de los conservadores de conformar al país como una monarquía; y los fusilamientos de los emperadores representaron los deseos de los liberales de crear una república.

Así pues, analizar el periodo histórico correspondiente al imperio de Maximiliano es de suma importancia. Por un lado, una vez que éste termina, México consigue vivir un periodo de relativa estabilidad que duraría hasta 1910 y que no había sido posible desde el inicio de la guerra de independencia. Y, por el otro, es la última vez que, en el ámbito político, se considera a la monarquía como una forma de gobierno viable para nuestro país. Dado lo anterior, el presente ensayo explica por qué el imperio de Maximiliano fue el último intento de establecer una monarquía en México, incluso cuando la fragmentación política entre conservadores y liberales continuó hasta 1876, año en que llegó Porfirio Díaz a la presidencia. Después de la experiencia con Maximiliano, se demostró que la sangre real no era garantía del éxito de una monarquía. Es decir, los promotores del Imperio Mexicano se percataron de que la instauración del proyecto monárquico dependía más de la aceptación social y de la capacidad política de desplazar a la república que de la ascendencia del emperador designado.

Para probar lo anterior el ensayo está dividido en dos apartados. El primero tiene como propósito demostrar que existía un rechazo social a la monarquía y se sustenta con citas del documento "La convención franco-austriaca de Miramar" de Francisco Zarco. El segundo apartado está dedicado a evidenciar que el Imperio de Maximiliano no pudo consolidarse porque, ante la desertión del gobierno francés, fue incapaz de desplazar a la república. Se hará referencia a los Tratados de Miramar, documento que estipulaba las obligaciones de los gobiernos de México y Francia respecto al Imperio, con el fin de constatar que el gobierno de Maximiliano dependía ampliamente del apoyo francés para el sustento de la corona.

La percepción social

En 1863 los conservadores le ofrecieron la corona de México por segunda vez a Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria y príncipe de Hungría, sin embargo, éste se negó a aceptar de inmediato y declaró que "del resultado de los votos de la generalidad del país, es de lo que deb[ía] hacer depender en primer lugar la aceptación del trono que [le era] ofrecido". De esta forma, para 1864, una vez que le fue mostrada un acta con firmas de personas adheridas al proyecto monárquico, Maximiliano decidió ocupar el trono mexicano. Es decir, el futuro emperador de México estaba consciente de lo importante que era la opinión social para la instauración y la solidez de un gobierno.

Sin embargo, en cuanto Maximiliano llegó a México se dio cuenta de que la supuesta acta de aprobación social no era confiable. Muestra de lo anterior fue la publicación del documento titulado La convención franco-austriaca de Miramar. Ahí se señaló al emperador como al "advenedizo al que se le llama a reinar". Por lo tanto, se hizo evidente el rechazo que existía ante la idea de aceptar a un extranjero como emperador de un país en el que la monarquía no era un objetivo generalizado. Desde la consumación de la independencia se formaron dos facciones: la conservadora y la liberal. Constantemente ambos grupos se enfrentaron tratando de imponer su proyecto de nación empero, el uno y el otro lo habían hecho valiéndose de colaboraciones nacionales. Cuando los partidarios de la monarquía -es decir, los conservadores- se dispusieron a buscar en naciones extranjeras apoyo

para su proyecto nacional ofendieron a "las clases todas del pueblo [...] [que eran] hostiles a la monarquía, y sobre todo a la dominación extranjera". Es decir, no era extraño pensar que Maximiliano y su imperio fueran ampliamente rechazados.

El sometimiento que significaba para la población mexicana la instauración de la monarquía se agravó por el apoyo del gobierno francés en el establecimiento del imperio. Su intromisión se vio como "un mercado indigno, un tráfico de dos extranjeros que se repart[ían] los despojos de todo un pueblo". Así, México se convirtió en el objeto de "la insaciable voracidad del francés" y el capricho cumplido de aquél que ansiaba llamarse emperador.

El que México tuviera en su historia la experiencia de una colonia de 300 años y las invasiones estadounidenses y francesas generó, en la mayoría de la población, una resistencia a la presencia extranjera pues veían a ésta como un retroceso en los logros políticos obtenidos durante los años de independencia. Así pues, "lo criminal, lo infame, lo abyecto, lo odioso de los conservadores [...] consist[ió] en que viéndose en minoría, por el placer de consumir sus venganzas, [...] traiciona[ron] al país, [...] vendi[eron] su independencia y [...] tra[jeron] [de nuevo] el látigo de la conquista".

La intervención supuestamente era respaldada por la mayoría del pueblo mexicano. No obstante, el apoyo podía ser cuestionado al observarse la dependencia monárquica del ejército francés. Si es que era deseable la instauración de Maximiliano como emperador de México, entonces no existían razones que justificaran la presencia de la armada extranjera sosteniendo su corona puesto que "entre los cinco millones de habitantes que le [eran] adictos no tardaría diez días en hallar veinte mil soldados" que conformaran su propio ejército.

Es evidente entonces que las precauciones tomadas por Maximiliano antes de aceptar el trono de México fueron fútiles. Desde su llegada al país le resultó evidente el rechazo del que era víctima, por ende, jamás tomó la decisión de deshacerse del apoyo proporcionado por Francia. De hecho, su "trono estaba apuntalado por las bayonetas francesas; si ellas le faltaban se hundiría y se desplomaría" e incluso debió saber que entre los nacionales "el número de traidores [era] reducido, y [...] si [tenía] algo de buen juicio, deb[ió] ir conociendo que con tales hombres no [podía] fundar nada estable".

El imperio contra la República

Cuando Maximiliano decidió convertirse en el detentor de la corona del imperio mexicano, Francia vio esta empresa como una oportunidad para compensar sus pérdidas económicas derivadas de la suspensión de los pagos de la deuda externa decretada por Juárez. Asimismo, dada la política expansionista de Napoleón III, apoyar el proyecto imperial en México significaba adquirir una nueva zona de influencia para Francia. De esta manera, en cuanto Maximiliano se decidió a aceptar la propuesta de la facción conservadora, Francia firmó con el futuro emperador los Tratados de Miramar.

Dicho documento es de vital importancia para entender el desarrollo del imperio mexicano. Los 18 artículos oficiales más los tres secretos que conformaban los tratados giraban en torno a dos temas: el apoyo militar brindado a Maximiliano por parte de Francia y las obligaciones económicas del futuro emperador para con su mecenas. De esta manera, los Tratados de Miramar dieron al imperio una estructura institucional básica sobre la cual podría construirse el resto del proyecto monárquico, entendiéndose el cuerpo militar. Contar con un ejército fuerte, grande y bien organizado significaba tener un punto de apoyo bien definido que permitiría al emperador un espacio de acción superior al que tendría sin la milicia.

No obstante, hay detalles que no pueden pasarse por alto cuando se leen los Tratados de Miramar. En primer lugar es evidente el interés económico que guiaba las decisiones del monarca francés pues, de los 21 artículos totales que conformaban el documento, nueve estaban dedicados a

especificar los pagos que México debía cubrir por el apoyo proporcionado para la instauración del imperio. En otras palabras, más que intereses políticos o verdaderos deseos de aliarse con Maximiliano, el gobierno francés vio la monarquía mexicana como un negocio redituable que no podía desaprovecharse. En segundo lugar, el artículo 5º proporciona una amplia idea de los deseos de sometimiento que tenía Francia para con México: "en todos los puntos cuya guarnición no se componga exclusivamente de tropas mexicanas, el mando militar le será devuelto al comandante francés". Es decir, se consideraba a los mexicanos de una jerarquía menor y, por lo tanto, unos sirvientes de los franceses.

Así, a pesar del rechazo social manifestado al imperio y las claras pretensiones francesas respecto a la monarquía mexicana, la presencia de las fuerzas militares francesas sustentando el trono de Maximiliano permitió que la guerra establecida entre los monarquistas y los republicanos le fuera favorable a los primeros. De hecho, el crecimiento de las zonas bajo dominio imperial llegó a ser de una magnitud tal que el gobierno republicano se vio desplazado hasta lo que hoy es Ciudad Juárez.

Es decir, para 1865, los hasta entonces 25,000 soldados franceses en territorio mexicano significaban una amplia ventaja de la monarquía sobre la abatida república. Sin embargo, para 1866, la preeminencia del imperio mexicano se acabaría.

Napoleón III, ante el proceso unificador de Prusia, vio amenazados sus deseos expansionistas. De tal forma, una vez analizada la situación, el emperador francés decidió retirar las tropas militares radicadas en México para usarlas en contra de Prusia, puesto que resultaba más útil proteger su soberanía y sus intereses nacionales que seguir sosteniendo el imperio de Maximiliano. Por lo tanto, para junio de 1866, el hasta entonces monarca mexicano recibió la noticia de que Francia retiraría la totalidad de sus tropas del país incluso cuando eso violaba lo estipulado en los Tratados de Miramar. De acuerdo con el artículo 2º oficial "las tropas francesas evacua[rían] México, a medida que S.M. el Emperador de México pu[diera] organizar las tropas necesarias para reemplazarlas". Es decir, Maximiliano contaría con el apoyo militar de Francia hasta que su imperio estuviera consolidado. Por ende, incluso cuando el artículo 2º secreto decretaba que para 1867 sólo debían permanecer 20,000 hombres dentro del territorio mexicano, en ningún momento se contempló la posibilidad de un abandono súbito y definitivo del apoyo francés.

Lo anterior puede ser explicado si se contrasta con el artículo 1º. En éste se planteó que "las tropas francesas que se hall[ban] [...] en México ser[ían] reducidas lo más pronto posible a un cuerpo de 25,000 hombres", en otras palabras, el respaldo de Napoleón III debía ser cuestionado: si realmente deseaba secundar a Maximiliano en su empresa monárquica, entonces por qué este apartado denotaba tal urgencia por retirar el apoyo que era proporcionado. Puede afirmarse entonces que aunque Francia estaba interesada en México no estaba dispuesta a cargar con el peso que una intervención significaba así que designó a Maximiliano como aquél que debía hacer cumplir sus deseos sin recibir a cambio ni la certeza de que el hacerlo le resultara beneficioso.

En noviembre de 1866 se hizo efectiva la retirada de la milicia francesa, por lo cual, aquellos territorios que habían sido ocupados por ésta fueron lentamente recuperados por la facción republicana. Maximiliano, se vio obligado a recurrir a las fuerzas nacionales que lo apoyaban, entendiéndose conservadores. Sin embargo, la resistencia del imperio no podía ser sustentada en un ejército como ese. Basta considerar que para enero de 1867, sólo dos meses después del abandono del ejército francés, el ejército de Juárez ya ocupaba Durango, Guadalajara, Zacatecas, San Luis Potosí y Querétaro. La situación se volvió insostenible para el imperio y, aunque Maximiliano y los conservadores se atrincheraron en Querétaro, para junio todo habría de derrumbarse.

Conclusión

El segundo imperio fue encabezado por un austriaco que sustentó su proyecto en el gobierno

francés. No obstante, el éxito obtenido durante los primeros años no duraría lo suficiente para desplazar a la república. En el momento más importante de la guerra, es decir, cuando Juárez se había visto obligado a establecer su gobierno hasta Ciudad Juárez y, por ende, cuando la monarquía tuvo oportunidad de consolidarse como la única forma de gobierno de México, Francia decidió retirar sus tropas y abandonar a Maximiliano incluso cuando eso violaba lo estipulado en los Tratados de Miramar.

Una vez que esto tuvo lugar, fue cuestión de unos meses para acabar con el proyecto monárquico que el emperador se aferraba en sostener. La renuencia social a la monarquía, aunada al rápido abandono del ejército francés, dejó a Maximiliano sin oportunidad para reaccionar ante las fuerza republicanas y se vio incapacitado para retener en la frontera a Juárez. Asimismo, se vio obligado a lidiar no sólo con el ejército enemigo sino también con la ideología que éste representaba. La república volvía y no deseaba perdonar a aquellos que habían osado mancillar su soberanía.

El 18 de junio de 1867 Maximiliano fue fusilado en Querétaro con el fin de hacer una advertencia tanto a nacionales como a extranjeros: en México no serían toleradas intervenciones de esa especie. Los conservadores vieron también el fin de su proyecto monárquico, ya que comprendieron que la sangre real del emperador no garantizaba el éxito de su gobierno. Se percataron de que la opinión pública y una milicia fuerte y bien estructurada eran elementos con mayor peso al momento de querer implantar una nueva forma de gobierno. Si no se contaba con ambos elementos, la república permanecería en lo ideológico y en lo físico haciendo imposible la coexistencia de ambas formas de gobierno. Ante esa situación, alguna de las dos habría de perecer y, en esta ocasión, fue aquella que sobreestimó el valor de la sangre real.

[1]. Patricia Galena, Los siglos de México, Nueva Imagen, México, p. 220, 225

[2]. Maximiliano de Habsburgo, "Respuesta de Fernando Maximiliano" (1863) en Gastón García, Intervenciones extranjeras, Gobierno del Estado de Puebla, México DF, 1995, p.169.

[3]. Francisco Zarco, "La convención franco-austriaca de Miramar" (1864) en Ernesto de la Torre Villar, La intervención francesa y el triunfo de la República, Fondo de Cultura Económica, 2da. Edición, México, p. 116.

[4]. Ibid., p. 155.

[5]. Ibid., p. 117.

[6]. Ibid., p. 117.

[7]. Ibid., p. 154.

[8]. Ibid., p. 118.

[9]. Ibid., p. 154.

[10]. Ibid., p. 151.

[11]. Trados de Miramar, 10 abril de 1864, artículos 7-14 consultado en http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1864_161/El_Tratado_de_Miramar_1388.shtml el 12 de septiembre del 2010 a las 19:35.

[12]. Trados de Miramar, artículo 5º.

[13]. Galeana, p. 228.

[14]. Trados de Miramar, artículo 2º secreto

[15]. Galeana, p. 229.

[16]. Trados de Miramar, artículo 2º.

[17]. Ibid., artículo 2º secreto.

[18]. Galena, p. 230.

El Imperio de Maximiliano: Las dos caras de los heroes y villanos de México.

Tamara I. Carrillo Durán

Jorge M. Olmos Cordero

Marzo 2010

Sumario

Liberales y conservadores. Poder y territorio. Entre engaños y hechos se oculta la verdad de nuestra historia. Lo que nadie te dice, es quienes son los héroes y villanos de los antecedentes de uno. El Segundo Imperio Mexicano quizás no haya durado mucho, más no le quita relevancia puesto que aun nos vemos afectados por lo que ocurrió entonces. ¿Es acaso verdad todo lo que nos han dicho? ¿Conocemos a nuestro héroe mexicano, Benito Juárez? ¿Y quién era ese príncipe extranjero que por un tiempo gobernó como emperador nuestro país?

Introducción

Había una vez, hace no mucho tiempo, un pueblo dividió entre varios partidos políticos que buscaban cada uno imponerse. Desde afuera, el país recién nacido y desprevenido se asemejaba a un succulento pastel, que quería ser devorado por potencias extranjeras. Esta vez, Francia desea recuperar el honor perdido, expandirse, y evitar el dominio norteamericano; y en el momento que se presenta la oportunidad, toma su parte. Para ello, utiliza a un príncipe y su princesa. Pero cuando el cuento de hadas se vuelve realidad, el desenlace sólo puede ser trágico. Así fue como Maximiliano de Habsburgo y Carlota, llegan a México para gobernar sin imaginarse lo que les tenía preparado el destino.

Desarrollo

Antes de comenzar a tratar el tema en si de lo que fue el Segundo Imperio en México, hay que aclarar algunas cuestiones sobre las causas de este.

Recordemos previos sucesos en México. Acabada la independencia se formó un Congreso Constituyente en el que Agustín de Iturbide manipuló a su gusto a los miembros de este. Se autoproclama Emperador de México, utilizando los recursos monetarios del pueblo para las celebraciones de su injusta coronación; para luego usarlos para beneficio propio sin preocuparse del desarrollo benéfico de la Nación. Es por ello que la gente se rebela en contra de su gobierno; él abdica el puesto y huye a Europa para luego regresar sin tener idea alguna de que se le aplicaría la pena capital por traicionar a la patria.

De ahí comenzaron diferentes partidos a querer tener el control de gobierno. Entre estos se dividen dos grandes grupos: conservadores y liberales. Los primeros buscando un gobierno tradicional; con un líder noble. Entre ellos se derivan en monárquicos, absolutistas, borbónicos e iturbidistas. Por el contrario los liberales buscaban que el gobierno le brindara al pueblo derechos y libertades. Al igual que los conservadores se dividían en republicanos, federalistas, centralistas e insurgentes.

Con tantas posturas debatiendo puntos tan opuestos fue difícil llegar a acuerdos, por lo tanto cada grupo buscó la manera de que su gobierno fuera el que prevaleciera. El país enfrentaba un caos político lo que causó un estancamiento nacional; por lo cual otros países trataron de aprovechar ésta situación para favorecerse. Procedemos ahora a la invasión norteamericana- en la cual rendimos la mitad del territorio de esa época-; y la primera intervención francesa (también llamada como la Guerra de los Pasteles).

Dejemos aparte por un momento lo que sucedía en México, para enfocarnos en lo que ocurría en Europa. En la sociedad europea prevalecen los lazos de sangre favorables a la formación de los gobiernos, por ejemplo: En Inglaterra la reina Victoria prima de la princesa Carlota de Bélgica. Carlota se casa con el príncipe de Austria, Maximiliano. El hermano de éste era el Emperador de Austria. Y entre Austria y Francia había una amistad íntima. Esto como método de expansión amistosa de territorios. Creando lazos fuertes difíciles de romper además de confusos.

El lazo entre Francia y Austria debe de destacarse. Hubo de hecho un fuerte rumor sobre la ascendencia de Maximiliano. Se divulgaba que la madre de éste, la archiduquesa Sofía había tenido una relación extrañamente íntima con Napoleón II. Sin embargo, Sofía confirmó o negó estos rumores. De cualquier manera, se puede ver aquí una gran relación entre ambos países.

En 1848, llega el tiempo de Napoleón III de gobernar Francia (primero como presidente y después como emperador en 1852). Napoleón posee ideas expansionistas además de que desea detener el crecimiento de Estados Unidos y ve al igual que muchos países una oportunidad en México.

Anteriormente, Francia y México habían tenido un conflicto bélico al cual se le conoce como la Primera Intervención Francesa (también llamada la Guerra de los Pasteles). Sin embargo, se habían firmado un tratado de paz, lo que no le daba motivos justificables para invadir México. Lo curioso es que con el tiempo, se van dando situaciones que ayudarían a Napoleón tomar el control de México. Francisco José, el joven emperador de Austria, tenía una alianza con Napoleón III, en lo que respectaba sobre enfrentamientos. Si Napoleón II decidía atacar, Francisco José lo apoyaría. El emperador de Austria enfrentó grandes problemas desde el comienzo de su gobierno gracias a la creciente idea de nacionalismo. Él mantuvo un fuerte gobierno absolutista al menos en los primeros 18 años de su gobierno. Mas sin embargo, contrario a sus ideas absolutistas, su propio hermano menor -Fernando Maximiliano- mantenía posturas fuertemente liberales. Francisco José se ve amenazado por su propio hermano, quien le sucedía al trono. El emperador de Austria no podía permitir que su país callera en manos de un liberal aunque este fuese su pariente. Es por ello que se ve en la necesidad de deshacerse de su hermano.

Maximiliano fue influenciado por las ideas progresivas de moda en esos tiempos, de ahí que su reputación fuese liberal. También era un hombre culto, con pasión en la herbolaria. En su juventud realizó varios viajes. En Trieste (Italia) fue marino muchos años y vivió mucho tiempo en alta mar; colaboró en el triunfo de su país en la guerra con Italia. Conoció a la princesa portuguesa María Amalia de Braganza, ambos tenían planeado casarse pero ella enfermó y murió antes de casarse en la isla de Madeira donde pasó sus últimos años. Maximiliano quedó muy dolido por ésta pérdida y vivió enamorado de María Amalia llevando siempre consigo un anillo que contenía un rizo de la princesa fallecida que usó hasta el día de su muerte.

Por problemas económicos en su país, se ve en la necesidad de contraer matrimonio con su prima segunda y también hija de Leopoldo I de Bélgica, la princesa Carlota. Proveniente de una familia de reyes fue educada bajo los principios de la religión católica, la ciencia, el arte y la política. Carlota también era prima primera de la Reina Victoria y el Príncipe Alberto.

Cuando el rey Leopoldo I de Bélgica le preguntó a su hija Carlota, entonces de 16 años de edad, con quién se quería casar de todos los pretendientes, ella le dijo que con ninguno, que al que quería era a Maximiliano (entonces de 24 años de edad) y no dejó que nadie la hiciera cambiar de opinión, por lo que su padre mandó emisario a la corte de Austria para tomar su parecer, el emperador Francisco José y la archiduquesa Sofía, dieron su visto bueno, cuando se lo comunicaron a Maximiliano, éste sólo dijo recordar a Carlota, pero no estaba interesado en casarse con ella, poco después, su hermano y su madre le hicieron decidirse; los prometidos se reunieron en diciembre de 1856 en Bruselas, Bélgica, se trataron y conocieron, el resultado fue que Carlota consideró a su prometido

como encantador en todos los aspectos, cuando Maximiliano regresó a Viena estaba muy satisfecho de las cualidades que había descubierto en su prometida.

El suegro de Maximiliano convence a Francisco José para que diese al archiduque Maximiliano el nombramiento de virrey del Reino Lombardino-Veneto (Italia). Así cumpliría las ambiciones dinásticas para su hija. El gobierno de Maximiliano tuvo éxito, más no el que Francisco José quería, entonces le desposeyó de su rango, porque los planes de guerra no entraban en los ideales de Maximiliano, quien tenía ideas demasiado liberales para Francisco José. Al poco tiempo de la renuncia de Maximiliano, decidió retirarse de la vida pública en su castillo de Miramar, muy cerca de Trieste.

Mientras tanto en México, tomaba el cargo de presidente por parte de los liberales, Benito Juárez. Con un país dividido en diferentes partidos políticos y destrozado debido a enfrentamientos tanto de mexicanos contra extranjeros, como de mexicanos contra los mismos mexicanos; se ve en una situación en la que la economía no brinda las expectativas de lo que el pueblo necesita. Es por ello que decide suspender pagos con los países con quien endeudo: Francia, España e Inglaterra. Napoleón III ve finalmente una oportunidad para cumplir sus metas. Quienes podían intervenir en sus planes eran Estados Unidos, Inglaterra y España; pero estando Estados Unidos en guerra civil y los otros países en desacuerdos con México, Francia podía aprovechar la situación. Se reúnen en Londres representantes de los tres países afectados por la decisión de Juárez, y quedan en mandar tropas a México con la idea de reclamar las deudas, sin intervenir con el gobierno de Juárez.

Comienzan a llegar las tropas desde La Habana (territorio aún español). Primero llegan los representantes de España, aunque se había acordado que las decisiones se llevarían a cabo con los tres países unidos. Le sigue Inglaterra, dando paso a Francia. México no niega sus deudas y decide hacer negociaciones con ellos. España e Inglaterra firman acuerdos con México, aceptando que la deuda se suspendiera temporalmente. Sin embargo, Francia no hizo lo mismo, debido a los planes de Napoleón III.

Por segunda vez, Francia manda más tropas para tomar el control de México. He ahí cuando comienza la segunda intervención francesa en nuestro país. Los conservadores aprovechan la ocasión para solicitar ante los franceses, lo que necesitaban para que se estableciera el gobierno que ellos querían: un representante de sangre real.

Napoleón decide matar dos pájaros de un tiro. En Europa, le sobraba un príncipe, el mismo que los conservadores pedían. Sin embargo aquí hay una ironía, Maximiliano era liberal; y Napoleón tenía conocimiento de ello, más los conservadores no. Napoleón necesitaba un representante que satisficiera a ambos partidos. Los conservadores tendrían a su emperador y los liberales tendrían sus derechos. Mientras que Francia, tendría un "aliado" (por no decir marioneta) en América para contrarrestar el poder estadounidense. Lo siguiente era convencer a Maximiliano de convertirse en el emperador mexicano.

Las tropas francesas toman la Ciudad de México en 1863, obligando a Juárez a huir hacia la frontera con Estados Unidos.

Con el apoyo del emperador francés y la iglesia católica, llegan a Trieste un grupo de conservadores mexicanos a ofrecerle la corona a Maximiliano. Ellos argumentaban de México deseaba un príncipe europeo en el otro, debido al descontento causado por el gobierno republicano de Juárez y la Constitución de 1857.

Maximiliano en un principio no estaba muy convencido sobre tomar semejante cargo. No era Austria, no era su patria originaria. Mas la relación con su hermano había sido seriamente afectada.

No podría ocupar ya un cargo grande en Europa.

Sin embargo, Maximiliano pidió un plebiscito. Necesitaba estar seguro de que los mexicanos realmente lo querían como emperador. Los conservadores lo que hicieron fue forzar al pueblo; y engañaron a Maximiliano dándole un plebiscito firmado principalmente por conservadores, y pocos liberales a la fuerza. Por otra parte, un periódico francés publicaba que los mexicanos amaban a Maximiliano, cuando apenas tenían conocimiento de quien era éste.

Maximiliano fue convencido finalmente. En su castillo de Miramar acepta la corona creyendo que contaba con el apoyo del pueblo. Más para ello tuvo que renunciar a Austria, a todo título en ella. Esto le fue mencionado después a Maximiliano.

Al enterarse Carlota de que sería esta emperatriz de México, se puso a estudiar todo lo que estuviera escrito sobre éste en Europa.

En abril de 1864 zarparon de Miramar en la embarcación "Novara" y llegan en mayo Maximiliano y Carlota al puerto de Veracruz. Pero al contrario con lo esperado, la recibida en Veracruz no fue muy alegre. No sucedió lo mismo cuando los emperadores hicieron su feliz entrada a la ciudad de México el 12 de junio de 1864 acompañados por los miembros del Ayuntamiento. Al llegar a México se encontró con sorpresivas dificultades desde que los extremistas mexicanos se negaban a reconocer su corona. Hubo múltiples batallas entre tropas francesas y republicanas.

El 12 de junio, inició su gobierno. Sus primeras acciones fueron: reorganizar la Academia de San Carlos, fundó los Museos de Historia Natural y de Arqueología, y la Academia Imperial de Ciencias Literatura. Decretó la religión católica como la oficial del Imperio, pero mantuvo los principios de la reforma liberal: alejó al clero del gobierno, dispuso que los servicios religiosos fueran gratuitos, y que toda correspondencia con Roma pasara por la censura del gobierno antes de ser entregada. Se instalaron en el Palacio Imperial de la ciudad de México y en el de Chapultepec. Los emperadores no podían tener hijos, por lo que decidieron adoptar a los dos nietos de Agustín de Iturbide, anterior emperador de México, Agustín de Iturbide y Green y Salvador de Iturbide y de Marzán. Le dieron al joven Agustín de Iturbide y Green el título de príncipe y heredero del imperio. Carlota hizo varios recorridos por Texcoco, Toluca, Cuernavaca, Puebla, Veracruz y Yucatán. Junto con Maximiliano impulsó los ferrocarriles, el telégrafo, la línea de vapores, la colonización y el establecimiento de la Beneficencia que ella misma presidió. Ambos, tanto Maximiliano como Carlota eran personas cultas y benevolentes, sus virtudes destacaban la de ser personas tranquilas, de ideas liberales e interesadas por las artes y las letras.

Carlota tomó cargo de gran parte de la política. Cuando Maximiliano se iba de gira, Carlota se encargaba del gobierno. Se pasaba gran parte de su tiempo en el escritorio leyendo y contestando correspondencia. También estaba muy interesada en las tradiciones y costumbres de su pueblo. Su deseo de conocer la vida cotidiana de su pueblo llegaba a molestar varias veces a sus damas de compañía quienes habían recibido una educación guiada principalmente al hogar. Más Carlota había sido educada en un ambiente meramente político.

Carlota observó a las primeras que México era un país dominado por la corrupción y la ignorancia. Trató de actualizar el país y publicó todas las leyes que se le vinieron a la mente, las cuales eran en beneficio de los más oprimidos. Era católica como su pueblo, por obligación, pero pensaba que primero debería estar el Estado y después la Iglesia, no al revés como pensaban los conservadores que la trajeron. Se dio cuenta de la corrupción que ejercía con descaro el clero, lo que la alteró demasiado.

Los problemas empezaron cuando el archiduque, hombre liberal, colocó en su gobierno a liberales moderados. Esto ocasionó un rompimiento severo de la Iglesia y de los conservadores con Maximiliano. Pero Maximiliano no se dio cuenta de estos disgustos que día a día crecían. Esto molesto a sus seguidores conservadores, que con el tiempo fueron descubriendo que su emperador era liberal y esto trajo mucha controversia.

Otro hecho que de la misma manera también trajo mucha controversia fue que Maximiliano invitase a Juárez a unírsele. Los dos gobernantes del mismo país compartían semejantes ideales y pertenecían al grupo de los masones. Llegaron a tener un agrado mutuo personalmente. Pero políticamente serían enemigos. Juárez declino la oferta de Maximiliano.

Maximiliano:

Usted me ha dirigido una carta confidencial fechada el 2 del presente desde la fragata Novara. La cortesía me obliga a darle una respuesta, aunque no me haya sido posible meditarla, pues como usted comprenderá, el delicado e importante cargo de presidente de la República absorbe todo mi tiempo sin descansar ni aun por las noches.

El filibusterismo francés ha puesto en peligro nuestra nacionalidad y yo, que por mis principios y mis juramentos he sido llamado a sostener la integridad de la nación, su soberanía e independencia, he tenido que multiplicar mis esfuerzos para responder al sagrado depósito que la nación, en ejercicio de sus facultades soberanas, me ha confiado. Sin embargo, me he propuesto contestar aunque sea brevemente los puntos más importantes de su misiva.

Usted me dice que "abandonando la sucesión de un trono en Europa, su familia, sus amigos y sus propiedades y, lo que es más querido para un hombre, la patria, usted y su esposa doña Carlota han venido a estas lejanas y desconocidas tierras obedeciendo solamente al llamado espontáneo de la nación, que cifra en usted la felicidad de su futuro".

Realmente admiro su generosidad, pero por otra parte me ha sorprendido grandemente encontrar en su carta la frase "llamado espontáneo", pues ya había visto antes que cuando los traidores de mi país se presentaron por su cuenta en Miramar a ofrecer a usted la corona de México, con las adhesiones de nueve o 10 pueblos de la nación, usted vio en todo esto una ridícula farsa indigna de que un hombre honesto y honrado la tomara en cuenta.

En respuesta a esta absurda petición, contestó usted pidiendo la expresión libre de la voluntad nacional por medio de un sufragio universal. Esto era imposible, pero era la respuesta de un hombre honorable.

Ahora cuán grande es mi asombro al verlo llegar al territorio mexicano sin que ninguna de las condiciones demandadas hayan sido cumplidas y aceptar la misma farsa de los traidores, adoptar su lenguaje, condecorar y tomar a su servicio a bandidos como Márquez y Herrán y rodear a su persona de esta peligrosa clase de la sociedad mexicana. Francamente hablando me siento muy decepcionado, pues creí y esperé que usted sería una de esas organizaciones puras que la ambición no puede corromper.

Usted me invita cordialmente a la ciudad de México, a donde usted se dirige, para que tengamos una conferencia junto con otros jefes mexicanos que se encuentran actualmente en armas, prometiéndonos todas las fuerzas necesarias para que nos escolten en nuestro viaje, empeñando su palabra de honor, su fe pública y su honor, como garantía de nuestra seguridad.

Me es imposible, señor, acudir a este llamado. Mis ocupaciones oficiales no me lo permitirán. Pero si, en el ejercicio de mis funciones públicas, pudiera yo aceptar semejante invitación, no sería suficiente

garantía la fe pública, la palabra y el honor de un agente de Napoleón, de un hombre cuya seguridad se encuentra en las manos de los traidores y de un hombre que representa en este momento, la causa de uno de los signatarios del Tratado de la Soledad.

Aquí, en América, sabemos demasiado bien el valor que tiene esa fe pública, esa palabra y ese honor, tanto como sabe el pueblo francés lo que valen los juramentos y las promesas de Napoleón.

Me dice usted que no duda que de esta conferencia —en caso de que yo la aceptara— resultará la paz y la felicidad de la nación mexicana y que el futuro Imperio me reservará un puesto distinguido y que se contará con el auxilio de mi talento y de mi patriotismo.

Ciertamente, señor, la historia de nuestros tiempos registra el nombre de grandes traidores que han violado sus juramentos, su palabra y sus promesas; han traicionado a su propio partido, a sus principios, a sus antecedentes y a todo lo que es más sagrado para un hombre de honor y, en todos estos casos, el traidor ha sido guiado por una vil ambición de poder y por el miserable deseo de satisfacer sus propias pasiones y aun sus propios vicios, pero el encargado actual de la presidencia de la República salió de las masas oscuras del pueblo, sucumbirá, si es éste el deseo de la Providencia, cumpliendo su deber hasta el final, correspondiendo a la esperanza de la nación que preside y satisfaciendo los dictados de su propia conciencia.

Tengo que concluir por falta de tiempo, pero agregaré una última observación. Es dado al hombre, algunas veces, atacar los derechos de los otros, apoderarse de sus bienes, amenazar la vida de los que defienden su nacionalidad, hacer que las más altas virtudes parezcan crímenes y a sus propios vicios darles el lustre de la verdadera virtud.

Pero existe una cosa que no puede alcanzar ni la falsedad ni la perfidia y que es la tremenda sentencia de la historia. Ella nos juzgará.

(Benito Juárez)

No iba a permitir que Francia gobernara México, porque iba a "impedir que México perdiera su soberanía". Curiosamente, el propio Juárez estaba dispuesto a vender el país a Estados Unidos, es por ello que dicho país reconoce el gobierno de Juárez como el único gobierno.

Con los conservadores en decepcionados y los liberales determinados a quitarlo del poder Maximiliano fue viendo poco a poco como su imperio caía.

Pero, ¿Qué es realmente lo que Juárez quería? Durante toda nuestra vida se nos ha enseñado que él es un ejemplo a seguir, que él es un héroe, que gracias a él nuestro país es libre y soberano. No hay que olvidar que Juárez pertenecía al grupo de los masones, un grupo cuyo objetivo es tener el poder infiltrándose en el gobierno interno de otros países. Benito Juárez representaba lo que sería las logias mexicanas. Curioso es el hecho de que por un tiempo haya entrado al seminario y rotundamente haya cambiado la política. Al fin de cuentas, la masonería y el catolicismo eran enemigos.

"El gobierno liberal mexicano representado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), mismo que fuera fundado por francmasones en 1928 bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR), se encargó de crear una historia oficial repleta de héroes mitológicos e inverosímiles, dentro de los que destaca Juárez. Han inventado una serie de mentiras alrededor de la figura del indígena zapoteca, mentiras que son vistas como "actos sublimes" y que muy penosamente siguen enseñando a los niños durante la educación primaria con el afán de mantener a toda costa el poder que han ganado con dichas mentiras, adoctrinando la conciencia de la juventud y orientándola a los cuestionables ideales como los que promulga el mal llamado "liberalismo social", mismo que ha sido defendido por la francmasonería internacional desde 1789, en la época del

infame francmasón Robespierre. "

(La otra cara de Benito Juárez)

Por otro lado Maximiliano también era masón. Entonces, ¿Qué fue lo que ocurrió? Juárez estaba decidido a tener el poder, aunque tuviese que ir en contra de su "hermano" masón. Se refugia en la frontera, esperando recibir la ayuda de Estados Unidos; el cual enfrentaba la guerra civil, más en cuanto ésta terminará haría el país hasta lo posible para cumplir con la Doctrina Monroe. Mientras esperaba, continuaba liderando movimientos en contra de aquellos que estaban a favor de Maximiliano. E incluso declaraba traidores a la patria a todos estos por lo cual recibían la pena de muerte.

Maximiliano respondió de igual manera, sentenciando a los seguidores de Juárez.

Ambos gobiernos continúan buscando la manera de hacerse prevalecer. Maximiliano continúa tratando de ganar poder y prestigio. Promueve al país, invita a gente de todo el mundo a establecerse en México, manda embajadores de diferentes países. Sin embargo, afuera se prevé el declive del imperio mexicano.

El momento que más se temía llegó en 1865, Estados Unidos finaliza su guerra civil. Después de un tiempo de restablecimiento, se ve capaz de brindar a Benito Juárez la mayor ayuda posible. Entre esta ayuda se encuentra armamento y sobre todo, la expulsión de las tropas francesas.

Napoleón III comienza a dejar de apoyar a Maximiliano. Se ve presionado por Estados Unidos en América, y por Prusia en Europa. Se ve en la necesidad de retirar sus tropas de México para que estas combatieran en contra de Prusia. Ordena el retiro total de sus tropas a más tardar 1867. Carlota parte a Europa la madrugada del 7 de julio de 1866 con el plan de buscar apoyo del Papa Pio IX, Napoleón III y el hermano de Maximiliano, entre otros. Su preciosa corona pelagra. Sabe que sin el apoyo de Napoleón III, el final de su imperio se acerca. Cuando Carlota se va a Europa, ella le escribe a Maximiliano: "Después de nuestra despedida tan dolorosa, que me abrumó, y tanto más al ver tus lágrimas que me emocionaron, me quedé durante algún tiempo como muda e inconsciente...llorando, haciendo votos y rezando...Quedo para siempre tu fiel esposa Carlota". Él le contesta: "Lo que siento en estos días, lo que sufre mi corazón herido, no te lo puedo decir con palabras, ángel mío y estrella mía. Ha muerto toda mi alegría de vivir, y sólo el deber me mantiene en pie". Mientras que Carlota buscaba apoyo en Europa para el imperio, Maximiliano dejó la capital y los múltiples problemas que allí tenía y se fue a pasar un tiempo a Cuernavaca.

Carlota recibió la negativa de Napoleón III respecto a tener una entrevista con éste. Más ella no desistió, y continuó insistiendo. Finalmente obtuvo una cita el 18 de agosto de 1866 en su hotel. Los acompañaban representantes del imperio mexicano y representantes del gobierno francés, sin embargo la entrevista se dio sólo entre Carlota y Napoleón donde conversaron y luego de discutir el tema. Desesperada le ruega a Napoleón III que la ayude a ella, a Maximiliano y al imperio mexicano. Napoleón continúa con su negativa, y sugirió la abdicación de Maximiliano.

Carlota sale de París, y va en busca de ayuda de la Iglesia Católica. Llega con el Papa Pio IX. Debemos de recordar que anteriormente habían tenido problemas con la iglesia por establecer algunas de las posturas de Juárez, junto con la masonería de Maximiliano. El Papa le hizo muchas promesas, pero estar terminarían siendo sólo eso, promesas. El Papa comienza a notar que Carlota empezaba a sufrir de problemas mentales, paranoia debido a la desesperación que el hecho de perder su imperio, su corona, su dignidad, y a su esposo. Existe la teoría de que la causa de la locura de Carlota fue debido a la ingesta de la seta teyhuinti, se dice que Carlota fue con una herbolaria de la ciudad de México a la cual le pidió ayuda para poder concebir. Llevaba oculta su identidad con un velo, pero la herbolaria la reconoció, como la herbolaria era partidaria de Benito Juárez le dio el veneno. Al teyhuinti se le conoce como "la carne de los dioses", se emplea en soluciones muy diluidas, como un tónico, y que en infusiones muy concentradas puede producir un

estado de locura permanente.

Maximiliano se enteró de la desgracia de su esposa cuando más problemas tenían. Se quedó solo, sin dinero y los hombres que lo trajeron ya estaban totalmente arrepentidos de haberlo hecho. Muchas fueron las veces que había pensado en abdicar de su puesto. De hecho recorre el Palacio de Chapultepec indicando las pertenencias a embarcar, deja la mayoría de las habitaciones intactas pues muchos objetos habían sido regalos al pueblo de México y no a la persona de él o la emperatriz. Sale sigilosamente rumbo a Veracruz. En Orizaba se había organizado junto con los conservadores de la región una multitudinaria manifestación en apoyo a Maximiliano y para impedirle que se fuera. Maximiliano decide quedarse entonces en Orizaba por un mes para pensar que hacer.

Cuando Maximiliano desea retoma la idea de abdicar, su madre la archiduquesa Sofía, le manda este mensaje: "prefiero verte muerto en las ruinas de tu imperio mexicano que verte ser la vergüenza de la dinastía en Europa". Por otro lado Carlota, en un momento de lucidez, le dice a Maximiliano que mientras hubiera emperador, habría imperio. Le pedía que no abdicara. Maximiliano le dejó a sus seguidores la decisión. Ellos le pidieron que no los dejara.

Maximiliano se queda. Recibe el apoyo de sus más fieles seguidores. El optimismo le entro como último remedio. Un genio militar, el general Miguel Miramón, llegaba de Europa dispuesto a derramar su sangre por él. Miramón había participado en la batalla contra la invasión norteamericana. Combatió contra los liberales y había sido presidente interino de la república conservadora en 1860. Cuando termina su gobierno, partió a Europa. Vuelve a México ofreciendo sus servicios a Maximiliano. Pronto el optimismo terminó. Miramón sufrió una terrible derrota en Zacatecas a manos del general republicano Escobedo.

El ejército de Juárez, comandado por Porfirio Díaz, ganaba poder y territorio. Continuaron extendiéndose. Luego de tres semanas y algunas escaramuzas menores entre los ejércitos, el Gral. Tomás Mejía que defendía la Ciudad de Matamoros se rindió. Con esta victoria los liberales controlaban todo el norte del país.

Maximiliano que pensaba que su hermano abdicaría a su favor en Viena, pues él pensaba que tenía más apoyo popular sigue considerando irse a Viena. Napoleón manda un enviado, Francis de Castearnos, con un plan muy negativo: ofrecerle el grueso del armamento francés y a su vez desestabilizar al mismo gobierno de Juárez dando también más armas a algún general conservador. A sabiendas de sus intenciones, Maximiliano se niega a recibirlo y decide enfrentar con honor su destino.

El día 24 de abril Mariano Escobedo en su campamento en las afueras de Querétaro decide dar la batalla definitiva y la última para el 27 de abril.

Maximiliano tenía por cuartel general el Cerro de las Campanas. Su comida era modesta, similar a la de los demás, y se complementaba con pan que le hacían las monjas del convento. A Maximiliano se le veía sucio y desaliñado como si estuviese en el frente de batalla. Padece enfermedades gástricas-nerviosas. Maximiliano acudía al frente de batalla para animar a su tropa y conocer la situación de primera mano.

Maximiliano pudo escapar hacia el Cerro de las Campanas pero a las pocas horas fue rodeado y tuvo que entregar su espada al Gral. Corona diciendo: "Esta espada es del Pueblo de México". Maximiliano pidió que si debía de correr sangre fuera únicamente de él y volvió a pedir amnistía para sus tropas y oficialía. A Maximiliano se le dijo que no era considerado como Emperador de México, sino como Archiduque de Austria y que a partir de ese momento quedaba en calidad de

prisionero de la República". Se le notificó que se consultaría con el Presidente su petición.

La vida de Maximiliano había quedado en manos de Benito Juárez. Juárez utiliza una ley que el mismo Maximiliano había impuesto en 1865, "todos los que pertenecieron a bandas o reuniones armadas que no estén legalmente autorizadas, proclamen o no algún pretexto político, cualquiera que sea el número de los que formen la banda, su organización y el carácter y denominación que estas dieran, serán juzgados militarmente por las cortes marciales y si se declare que son culpables, serán condenados a la pena capital." Ésta noticia no tardó en cruzar el Atlántico. En Europa hubo mucho movimiento diplomático pidiendo a través de los embajadores en E.U.A. que este país interviniera a favor de Maximiliano. Aunque la mayoría de los gobiernos europeos, señalaban a Napoleón III como el asesino, por negarle su apoyo (siendo él uno de los que lo habían instaurado en el trono) y haber dejado al archiduque a su suerte.

La condena dio la vuelta al mundo, destacando en Europa donde los periódicos decían que "el indio sacio su sed de sangre", algunos dibujaban a Juárez vestido de indio norteamericano devorando con grandes colmillos a Maximiliano.

Muchos personajes importantes intervinieron a favor de la vida de Maximiliano, entre ellos Víctor Hugo y Giuseppe Garibaldi. Juárez recibió miles de cartas y telegramas. Este responde que no puede hacer nada ante la justicia. Luego de toda esta presión por la vida de Maximiliano y el resto de imperialistas, Juárez concede tres días de retraso para el fusilamiento de Maximiliano, el general Miguel Miramón y el general Tomás Mejía. En esos días acuden más personas a ver a Juárez, sobre todo mujeres. La esposa de Miramón va con sus dos pequeños hijos a pedir por su esposo y la esposa del Gral. Tomás Mejía hizo lo propio con un embarazo avanzado. Luego de lo cual dio a luz en el camino rumbo a Querétaro donde el recién nacido pudo ser visto por su padre prisionero. Apoyar de las peticiones, Juárez se negó rotundamente. Tenía que demostrar que cualquiera que atentara contra la soberanía, independencia y libertad de su país tendría esa sentencia. Al menos eso es lo que argumentaba.

Finalmente el 19 de Junio de 1867 en el Cerro de las Campanas, Maximiliano junto con Mejía y Miramón son fusilados. Las últimas palabras de Maximiliano fueron "¡Mexicanos! Muero por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. Ojalá que mi sangre ponga fin a las desgracias de mi nueva patria. ¡Viva México!" Ahí tuvo fin la vida de Maximiliano y el Segundo Imperio Mexicano.

La caída del imperio fue el golpe final al programa conservador, y la victoria para aquellos que se oponían a ellos. Triunfa la república, y Juárez regresa a la capital y es reelecto. Con el país empobrecido y desunido, fue reelegido por séptima vez en agosto de 1867, restauró la República federal y, al tiempo que daba vigencia a las leyes de Reforma, adoptó una serie de medidas para fortalecer la autoridad presidencial.

Este hecho y el temor a que buscara perpetuarse en el cargo, motivaron la reacción dentro de su propio partido. A pesar de las dificultades económicas, de la hostilidad del Congreso y de numerosos pronunciamientos, en 1872 Juárez fue nuevamente reelegido. Lerdo de Tejada, quien había fundado el Partido Lerdistas, se alió a Porfirio Díaz y juntos se alzaron contra Juárez, revuelta que pudo ser sofocada. Tras su muerte, a causa de un ataque cardíaco, el Congreso lo declaró Benemérito de la Patria y de las Américas.

Carlota quedó completamente loca a la edad de 26 años. De su resplandor de antaño solo conservaba aun, su juventud y, por ende, su gran belleza. Al parecer la única noticia que pudo recibir, en uno de sus raros y efímeros momentos de lucidez, fue que Maximiliano había sido pasado por las armas. La noticia la hundió más en la locura. De los 60 años que vivió después de la muerte de su esposo se sabe poco, a lo mucho que tenía una muñeca llamada Max y que algunas veces

tocaba el himno nacional mexicano en un piano.

Del Imperio Mexicano, no queda más que una nítida huella en la historia de nuestro país. El actual "heredero" de la casa imperial de México (por parte de los dos imperios que hubo), reside en Australia. Su título no es reconocido en el país puesto que se prohíben los títulos de realeza.

Conclusiones

Finalmente, ¿Quiénes fueron los villanos y quienes los héroes? La verdad es que no existe ni el uno, ni el otro. Solamente existen humanos. Personas de la vida real que son guiados por una serie de eventos, en este caso trágicos, hacia un final desafortunado. Si vemos como tragedia (Obra dramática cuya acción presenta conflictos de apariencia fatal que mueven a compasión y espanto, con el fin de purificar estas pasiones en el espectador y llevarle a considerar el enigma del destino humano, y en la cual la pugna entre libertad y necesidad termina generalmente en un desenlace funesto), tendría cierta similitud con la obra de Shakespeare, Macbeth. Y una tragedia demuestra las diferentes caras de la humanidad.

Maximiliano es comúnmente descrito como una persona benevolente, culta, soñadora. Pero eso lo vuelve una persona a la cual se le engañaba muy fácilmente y no era difícil de manipular, cosa que bien habrá conocido la misma Carlota. Cuando se habla de la emperatriz, se ve en ella una persona muy bella, de mucha inteligencia, apasionada y sin embargo, también es descrita un poco arrogante. Bien si no hubiera sido por ella, Maximiliano posiblemente no hubiese aceptado el cargo de emperador. Para ella, era muy importante estar involucrada en la política. Había sido educada para ser reina, se complicó las cosas cuando se casó con el heredero segundo al trono de Austria. Es por ello que presiona a Maximiliano para aceptar la corona mexicana y es por ello al final que lo convence de que no abdique. El hecho de perder las cosas que más amaba y durante toda su vida había soñado fue lo que la llevó a perder la cordura.

Mientras que cuando hablamos sobre el "benemérito de las Américas", uno termina viendo que no fue realmente un héroe como comúnmente se le describe. Es un hecho de que apartar de entonces nuestro país ha vivido sin invasiones extranjeras. Evito que más países continuaran aprovechando la independencia de México. ¿Pero a cambio de qué? Según varias fuentes de internet que consultamos dicen que:

Cuando Juárez llega al poder después de la Guerra de Reforma se encarga de instaurar un gobierno completamente "liberal" y pretendió, lo que 60 años antes se había divisado en la guerra de independencia: "una nación donde todos los individuos fuesen iguales", ideal siempre utópico y fantasioso y más aún en "el país de la desigualdad", como una vez Humboldt llamara a México. Juárez no demostró jamás estar orgulloso de su origen indígena. En las elecciones presidenciales de 1871, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz se presentaron como candidatos, resultando ganador Benito Juárez, aunque con evidentes fraudes electorales, por lo que nunca fue presidente constitucional ni elegido por el pueblo, sino que aprovechó las circunstancias de la guerra.. Juárez se hizo pasar por presidente durante 11 años (1858-1864 y 1867-1872) sin ningún respeto por la legalidad existente. Se deshizo de sus enemigos políticos fuera de todo orden constitucional y de guerra y asesinó con toda impunidad. En cinco años, de 1867 a 1872, derramó más sangre a espaldas de la ley que el general Porfirio Díaz en treinta años. Juárez se cansó de venderle el país a los Estados Unidos. Con el pretexto de reconocerlo como presidente firmó tratados con EE.UU. para que éste tuviera accesos en los pasos de Mazatlán a Matamoros, Nogales a Guaymas y en todo el Istmo de Tehuantepec (de Tabasco a Chiapas), cediéndole esos pasos a la soberanía de los estadounidenses, con permiso de matar, arrestar y poseer tierras, en el Tratado McRae-Ocampo que no se llevó a cabo por la negativa del senado estadounidense. Juárez y sus esbirros se parapetaron tras las murallas de San Juan de Ulúa, los conservadores rechazaron la propuesta de los americanos cuando éstos les ofrecieron 15 millones de dólares por la compra de

Baja California, Sonora y Chihuahua, acto seguido enviaron a Lerdo de Tejada como representante liberal ante el embajador norteamericano comunicándoles el deseo de Juárez de que los estadounidenses invadieran México, que se impusiera el idioma inglés y se prohibiera la religión católica, también propuso la "americanización" con la inmigración masiva de norteamericanos e importar oficiales para que enseñaran al ejército mexicano disciplina militar. Con autorización de Juárez comenzaron a maquinar la idea de hacer de México un "protectorado" estadounidense y concedieron todo lo que éstos pedían a cambio de asistencia económica y militar para la noble causa liberal. Sólo que las gestiones se estancaron momentáneamente ya que James Buchanan, presidente de EE.UU. de ese entonces, no quería protectorados sino territorios mexicanos. Finalmente, no queda más que preguntarse ¿Qué más es lo que se nos oculta al pueblo mexicano? Deberíamos de enfocarnos más en conocer el pasado de modo que podamos comprender el presente y hacer un mejor futuro. Sobre todo en este año, en el cual celebraremos el Bicentenario, y se le está haciendo mucha propaganda a este hecho. Más a veces tenemos que ver más a fondo de lo que nos dicen. Por ejemplo en El Reforma del día 15 de febrero se publica un artículo llamado Da Comisión del Bicentenario nuevo rostro a próceres: Arman iconografía patria, y en una parte de dicho artículo dice que

En este año de festejos, el organismo federal deja claro quiénes merecen formar parte de la galería patria. También quiénes no: Antonio López de Santa Anna, Maximiliano de Habsburgo, Porfirio Díaz, Bernardo Reyes... "Parece limitado y arbitrario", dice Saucedo, "pero pensamos mucho en qué personajes eran los más conocidos y valía la pena retratar". Santa Anna, aclara, no desempeñó un papel importante en la Independencia. "Se adhiere al Plan de Iguala (en 1821), como muchos otros militares realistas; todos tienen el mismo peso". Maximiliano no tenía por qué ser incluido: "Llega en medio de la batalla de liberales y conservadores". Y Díaz, "el malo de la película", fue derrotado en la selección por Ignacio Zaragoza. "Teníamos un presupuesto y no alcanzó para más", zanja la historiadora.

Esto es lo que se publica en nuestro país actualmente, les restan importancia a personajes que influyeron a lo que somos hoy. Santa Anna no solamente firmo en el Plan de Iguala en la independencia, sino que fue presidente de nuestro país seis o siete veces. Diez, habrá sido un dictador, pero estableció el México moderno. Además de que en el Centenario de la Independencia, hizo varios planes para el país los cuales todavía seguimos viendo. Sino como explicaríamos el Ángel de la Independencia o el Palacio de Bellas Artes, el cual se comenzaba a construir. Construcciones que seguimos viendo hoy en día. Finalmente tenemos a Maximiliano, quien al final entregó su vida a su nueva patria, quien vino a ayudar a los mexicanos creyendo que éstos lo querían. Y ahora, no se merece ni un cuadro en la celebración de la independencia y libertad "... Muero por una causa justa, la de la independencia y libertad de México...".

No podemos imaginarnos nuestro país de otra manera que no fuese una republica. Creemos que esa es la mejor manera para vivir, que es la más justa. Siempre se nos ha educado que es así. Pero no podemos evitar pensar en que hubiera pasado si las circunstancias hubieran sido diferentes. Puesto que viendo desde cierta perspectiva, tanto como Maximiliano como Carlota tenían el deseo de ayudar a nuestro país. Al final, los emperadores terminaron enamorándose del bello país que tenemos actualmente, y no dudo que hubieran hecho lo posible por el beneficio de nuestro país.

Fuentes de Información

Acoclada Books. (1982) Los 12 mil grandes. Volumen XII. Hombres de México. México; Promexa.
Editorial Santillana (1999) Textos selectos para secundaria 3. Primera Edición. México; Santillana.
Fundación Pro-Museo Nacional de Historia (2009) Cedulaario. Primera Edición. México; Conacultura.
Riva Palacio, V. () México a través de los siglos. 23ª Edición. México; Cumbre.
Maximilian I of Mexico (Febrero, 10) Disponible en:

http://www.wikipedia.org/wiki/maximilian_I_of_Mexico

Maximilian von Götzen-Iturbide (Febrero, 2010) Disponible en:

http://en.wikipedia.org/wiki/Maximilian_von_6%c3B6tzen_It%C3%BArbide

México Criollo (Marzo, 2010) Disponible en: <http://mexicocriollo.mforos.com/1710491/8099301-benito-juarez-la-verdad/>

Arman iconografía patria (Marzo, 2010) Disponible en:

<http://www.orozcoarte.com/bicentenario/reforma.pdf>

Anexo

ADIÓS, MAMÁ CARLOTA

Alegre el marinero/Con voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta/Con extraño rumor.
La nave va en los mares/Botando cual pelota.
Adiós, mamá Carlota; /Adiós, mi tierno amor.

De la remota playa/Te mira con tristeza
La estúpida nobleza/Del mocho y del traidor.
En lo hondo de su pecho/Ya sienten su derrota.
Adiós, mamá Carlota; /Adiós, mi tierno amor.

Acábanse en Palacio/Tertulias, juegos, bailes,
Agítanse los frailes/En fuerza de dolor.
La chusma de las cruces/Gritando se alborota.
Adiós, mamá Carlota;/Adiós, mi tierno amor.

Murmuran sordamente/Los tristes chambelanes,
Lloran los capellanes/Y las damas de honor.
El triste Chuchu Hermosa/Canta con lira rota:
Adiós, mamá Carlota;/Adiós, mi tierno amor.

Y en tanto los chinacos/Que ya cantan victoria,
Guardando tu memoria/Sin miedo ni rencor,
Dicen mientras el viento/Tu embarcación azota;
Adiós, mi tierno amor.